

Mensajeros de la paz

Abril 16, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 20:19-23

¹⁹ La noche de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada en un lugar, por miedo a los judíos. En eso llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «La paz sea con ustedes.» ²⁰ Y mientras les decía esto, les mostró sus manos y su costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor. ²¹ Entonces Jesús les dijo una vez más: «La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes.» ²² Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. ²³ A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús no pierde el tiempo. El día de la resurrección, desde muy temprano en la mañana estaba sorprendiendo y animando a sus seguidores. Primero a las mujeres, luego, a dos que estaban en el campo y a la noche a sus discípulos que estaban encerrados bajo llave por miedo a que ellos también pudieran ser ajusticiados como lo fue su maestro.
- Con su cuerpo glorificado Jesús se aparece en medio de ellos. No hay explicación de cómo, si Jesús brotó de la tierra, atravesó el techo o las paredes o las puertas o ventanas. Tres días atrás la espalda de Jesús había sido lacerada por el látigo, su cabeza lastimada con las espinas de la corona, y su costado atravesado por una lanza. Sus manos y sus pies fueron

incrustados con clavos contra un madero. Ese cuerpo ultrajado venció la muerte y se apareció en el lugar donde estaban reunidos sus discípulos.

- Las apariciones casi “irreales” o fantásticas de Jesús después de su resurrección son de vital importancia para entender la presencia de Jesús hoy en la reunión de los creyentes, muy especialmente en la Santa Cena. El cuerpo glorificado de Jesús no está sujeto a las limitaciones de nuestros cuerpos no glorificados. Jesús no está limitado a un solo lugar, ¡puede estar presente en todas partes del universo al mismo tiempo!
- Cuando en el siglo dieciséis las iglesias que habían sido separadas de Roma se dividieron entre ellas fue precisamente por haber tenido diferencias de entendimiento en cuanto al cuerpo de Jesús. Algunos grupos se dejaron llevar por sus razonamientos y su lógica y sus mentes limitadas y afirmaron que Jesús no podía estar presente en cuerpo y sangre en la Santa Cena justamente porque su humanidad lo limitaba. Así, retomaron la vieja herejía de los principios mismos de la era cristiana que puso límites al Dios infinito.
- Pero aquí, en este texto bíblico, Jesús nos demuestra que su humanidad no tiene ninguna limitación de ningún tipo. Él tiene una humanidad que sobrepasa nuestro razonamiento y nuestra lógica. Gracias a esto, Jesús pudo salir de la tumba, entrar en los aposentos llaveados y entrar en el corazón mismo de cada creyente. El creyente no tiene solamente unos átomos del Cristo resucitado en su corazón, sino al Cristo entero, como lo explica todo el Nuevo Testamento.
- *“Así como el Padre me envió”*. Consideremos cómo y para qué envió el Padre a Jesús:
 - “[Jesús dijo] yo cuento con un testimonio mayor que el de Juan, y son las obras que el Padre me dio para que las llevara a cabo. Las obras mismas que yo hago son las que dan testimonio de mí, y de que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36). Conocemos a Dios por los beneficios que nos dio mediante Jesús. ¿Nos conocen los demás por los beneficios que recibimos de Jesús?

Para el Camino

- *“Jesús les dijo: «Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, sabrán entonces que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que hablo según lo que el Padre me enseñó” (Juan 8:28).*
- *“Jesús les respondió [a los judíos]: «Yo les he mostrado de mi Padre muchas buenas obras” (Juan 10:32). ¿Qué mostramos de nuestro Padre Dios?*
- Cuando Jesús envió a los setenta y dos, les dijo: *“Yo los envío como a corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni alforja, ni calzado; ni se detengan en el camino a saludar a nadie. En cualquier casa adonde entren, antes que nada digan: ‘Paz a esta casa’.” (Lucas 10:3-5). Jesús fue enviado a lograr la paz, Jesús nos envía ahora a entregar esa paz.*
- Dos veces en este encuentro el día de la resurrección Jesús les dice a sus discípulos: *“La Paz sea con ustedes”*. No es la primera vez que Jesús les habla de paz o les entrega su paz. En el mismo Evangelio de Juan (14:27), Jesús les dice a sus discípulos: *“La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo.”* Tampoco será la última vez. Es el evangelista Juan que registra que una semana más tarde, nuevamente Jesús se les aparece y los saluda con *“La paz sea con ustedes”* (Juan 20:26).
- Tampoco es la única vez que les dará el Espíritu Santo. Habrá una manifestación mayor y pública de la llegada majestuosa del Espíritu Santo sobre la iglesia en Hechos 2. Ni la paz de Dios ni el Espíritu Santo dejarán de venir a este mundo perdido. Aunque Cristo haya partido para estar con su Padre, prepararnos un lugar en el cielo y reinar sobre su iglesia desde su trono de gloria, equipará a los suyos para ser mensajeros de su paz y para, mediante su Palabra, canalizar el Espíritu Santo en este mundo perdido en pecado.
- Paz, Espíritu Santo, y perdón de pecados. Estas son las tres cosas más importantes en los encuentros con Jesús, aunque no necesariamente en ese orden. Es el Espíritu Santo quien nos muestra a Jesús. No podemos tener la fe sin la iniciativa del Espíritu. Cuando vemos a Jesús, y lo que él ha hecho por nosotros –*“les mostró sus manos y sus costados”*– el Espíritu

Santo crea la fe en que nuestros pecados han sido perdonados, y ese perdón es lo único que trae paz.

- Ya no hay más culpa que nos acuse. Las marcas cicatrizadas de Jesús en sus manos y en su costado son testigos vivientes de sus sufrimientos en nuestro lugar. Ahora podemos estar en paz, porque ya no hay nadie que nos pueda acusar de nuestros pecados.
- Jesús llama y envía, autoriza, da poder, y comisiona a sus discípulos a llevar la paz mediante el perdón de los pecados a todas las naciones. El perdón de los pecados a causa de la muerte y resurrección de Cristo es el mensaje central de toda la Escritura. No hay ninguna otra cosa que pueda traer paz eterna a nuestras vidas.

PARA REFLEXIONAR

1. El día de la resurrección los discípulos de Jesús estaban en estado de pánico. Ven y oyen pero no entienden nada, y se meten en la cueva. Cierran la puerta con llave, no esperan que nadie aparezca a revolver la “paz” que se encuentra en el encierro y el aislamiento. No es un ejercicio fuera de lo común. Lo que hicieron los discípulos lo hacemos todos en algún momento en que quedamos sacudidos por acontecimientos de los que no tenemos ningún control.
 - a. ¿Cómo reaccionas ante las dificultades?
 - b. ¿Dónde o en qué encuentras calma?
2. Jesús se aparece en medio de los suyos sin invitación, llevando la paz que logró con su sacrificio en la cruz. Muestra sus heridas, testigos de su amor por la humanidad y de su triunfo sobre la muerte.
 - a. ¿Cómo te visitó o te visita Jesús?
 - b. ¿Qué te muestra en sus encuentros contigo?
 - c. ¿Qué mensaje te traen sus heridas sanadas?

3. Si dudas de que el Cristo resucitado habita en ti, considera estos pasajes bíblicos:
 - a. Juan 14:20 *“En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y que yo estoy en ustedes.”*
 - b. Juan 14:23 *“El que me ama, obedecerá mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y con él nos quedaremos a vivir.”*
 - c. Gálatas 2:20 *“Pero con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

4. La paz que Jesús te da viene mediante el perdón de tus pecados. Perdón, reconciliación, y paz van de la mano. No existe uno sin los otros. No estarás en paz hasta saber que Dios te ha perdonado tus pecados y te ha reconciliado con él.
 - a. ¿De qué manera se expresa en tu vida la paz que Jesús te trae?

5. Los que recibimos el perdón y la paz de Dios somos ahora mensajeros de esa paz.
 - a. ¿Quiénes a tu alrededor necesitan de la paz de Dios? ¿Conoces a alguien que sufre de angustias, ansiedades, pánico, miedo, aprensión? Tú puedes ser un instrumento de la paz de Dios. Ora para que puedas mostrar a otros las heridas cicatrizadas de Jesús, y su anuncio del perdón de pecados.

6. Jesús te envía a ti de la misma forma en que él fue enviado por el Padre.
 - a. ¿A quién o quiénes crees haber sido enviado?
 - b. ¿Qué mensaje tienes para compartir?